

BOSKIN, EL PADRE DE LA FLEXIBLE FREEZEThe N.Y. Times - Herald

Michael Jay Boskin, el respetado y ecléctico universitario conservador, que acaba de ser nombrado presidente del Consejo de Asesores económicos de Bush, ha escrito amablemente, pero críticamente, sobre la política económica de Reagan. Lo más probable, sin embargo, es que este profesor de Stanford, de 43 años, sea un buen colaborador del equipo en el poder.

Boskin trabajó intensamente con dicho equipo durante la -- campaña electoral, y se ganó la admiración de las principales figuras del mismo con la propuesta, políticamente inteligente, de una "congelación flexible" del presupuesto, que Bush hizo suya.

"Mi impresión", decía Boskin hace unos días, "después de -- la relación que he tenido con los colaboradores del presidente-electo, es que lo que desean es un asesoramiento de calidad, serio, en materia económica. Y no creo que la misión de un asesor sea hacer públicos los desacuerdos que puedan producirse en cuanto a las decisiones que adopte el presidente. Es éste el elegido; no yo". Aunque Boskin no hizo referencia a antecesores suyos en el puesto, la alusión parecía dirigirse claramente al que fue jefe de los asesores económicos de Reagan, Martin Feldstein, ahora nuevamente en Harvard, quien en su momento mostró públicamente su disconformidad, ocasionalmente, con la política de la Casa -- Blanca.

Boskin, nacido en Nueva York, estudió en Berkeley, California, durante los turbulentos años 60. Hoy, Stanford le distingue especialmente por haber creado un centro de estudios financiado por varias empresas en el que los estudiantes de economía, de administración de empresas y de ingeniería trabajan en temas de interés común.

Por lo demás, Boskin, conocido por su labor en materia de Hacienda Pública y de Seguridad Social, ha propiciado la adopción de presupuestos multianuales, cosa que Bush ha considerado interesante.

Hay que decir que su propuesta de una flexible freeze ha encontrado bastantes críticos. Lo que él sugirió fue que el gasto presupuestario, excepto la Seguridad Social, sólo subiera lo que la inflación, y que si lo gastado en alguna de las partidas crecía, el aumento debía ser compensado con una reducción en -- otros capítulos. También dijo Boskin que el crecimiento económico generaría ingresos suficientes para equilibrar el presupuesto en un período de cinco años.

Fuera de los seguidores de Bush y de la fraternidad de los supply-siders, los economistas dudan que aquella proposición vaya a funcionar debidamente. Esto es lo que ha dicho Moses Abramovitz, un ex-presidente de la American Economic Association. Pero -- Lawrence S. Summers, el profesor de Harvard que fue el primer -- asesor de Dukakis durante la campaña presidencial y que había colaborado con Boskin anteriormente, ha señalado que celebraba el nombramiento de éste. "La estridencia de George Bush, su retórica pre y post-electoral, hizo temer que había caído en manos de los supply-siders. Por esto, el nombramiento de un hombre prudente y convencional como Boskin ha de resultar tranquilizador". -- Summers, sin embargo, añadió esto: "Pero no me gustaría patinar sobre un lago flexiblemente congelado. Aún suponiendo que pudieran conseguir las reducciones del gasto que pretenden -cosa que no podrán- el resultado sería una Norteamérica más implacable, más cruel".

Como universitario, Boskin, en realidad, concibe los déficit como algo que necesita más que una simple congelación del gasto. "El déficit presupuestario fue la nota más negativa del programa económico de Reagan", escribió en un libro -Reagan and the Economy- publicado hace un año. Y en el último número del Journal of Economic Perspectives ha dicho: "Es probable que la reforma fiscal, en conjunto, haya resultado pro-consumo y anti-ahorro", una conclusión que contradice la opinión dominante sobre la reforma tributaria de 1986.